

Vieques y la construcción de un poder civil en Puerto Rico

Jorge Rodríguez Beruff

Las prácticas militares en la isla puertorriqueña de Vieques comienzan en la década de los 40, pero es recién a finales de los 70 cuando se inicia la protesta por la destrucción ambiental y la degradación civil de la vida local.

Desde los últimos años se ha multiplicado el rechazo a las maniobras de la Armada estadounidense, en especial con la muerte de un guardia civil. Un frente heterogéneo formado por iglesias, vecinos, asociaciones profesionales o sindicales, políticos y personalidades en general cristaliza la oposición mayoritaria al uso militar de Vieques, pese a los intentos del actual gobierno de Puerto Rico, de ganar tiempo hasta que una eventual administración republicana asegure la continuidad de la situación.

El uso de Vieques (una isla municipio de Puerto Rico ubicada cerca de la costa este de la isla mayor) como principal campo de práctica de la flota atlántica de Estados Unidos se remonta al periodo de la Segunda Guerra Mundial, cuando se expropiaron tierras para este propósito. Al comienzo de la Guerra Fría, en 1947, se sumaron unos terrenos adicionales, dejando a la población civil (entonces alrededor de 14.000 habitantes, y poco más de 9.000 actualmente) confinada a una pequeña franja de territorio entre dos reservas militares. Con esas expropiaciones la Marina de EEUU llegó a controlar 10.522 hectáreas de las 13.355 de la isla.

Así, la base naval de Roosevelt Roads (construida durante la segunda guerra), la isla de Culebra, Vieques y las bases en las Islas Vírgenes estadounidenses y otras instalaciones en Puerto Rico se convirtieron en un vasto complejo naval centrado en el llamado Vieques Sound. El campo de bombardeo y práctica en Vieques es manejado desde Roosevelt Roads por el Atlantic Fleet Weapons Training Facility (Afwtf) y es parte de un vasto campo de entrenamiento naval que abarca grandes zonas de mar al norte y sur de Puerto Rico (los llamados *Outer e Inner Range*). La Marina de Guerra llegó a proponer

JORGE RODRÍGUEZ BERUFF: catedrático del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras; autor de numerosos libros y ensayos de investigación sobre Puerto Rico y el Caribe.

Palabras clave: Vieques, movimientos sociales, sociedad civil, Puerto Rico.

en los años 60 que se removiera toda la población civil de Culebra y Vieques (el llamado «plan Drácula») para quedarse totalmente con las islas, lo cual provocó una clara expresión de oposición del gobernador Luis Muñoz Marín ante el presidente John F. Kennedy. En Vieques se han probado todo tipo de armas, incluyendo bombas napalm y balas radioactivas, por lo que la industria bélica tiene un interés directo en el campo de tiro. Esto ha causado una impresionante devastación ambiental en las áreas terrestres y marítimas, contaminándolas con metales pesados y sustancias radioactivas y provocando un creciente deterioro en las estadísticas de salud. Vieques sufre una tasa de cáncer significativamente más alta que la de Puerto Rico y una alta incidencia de mortalidad infantil. También se han ejercitado fuerzas para múltiples operaciones militares desde Corea, pasando por la operación Mangosta contra Cuba, la intervención de Granada y otras, hasta la más reciente relacionada con la guerra de Kosovo.

Al retirarse de Culebra la Marina de Guerra en los 70, debido a la firme oposición de la población al constante bombardeo, se relocalizaron las prácticas en Vieques. Esto provocó, a su vez, protestas en Vieques que desembocaron en arrestos de 21 personas en mayo de 1979. Los pescadores viequeses también entorpecieron en numerosas ocasiones las maniobras con sus pequeñas embarcaciones. El sector opositor a la Marina en Vieques se organizó en la Cruzada Pro Rescate de Vieques, mientras diversos grupos en la «isla grande» se solidarizaban con el movimiento viequesense.

En ese contexto el gobierno de Puerto Rico encabezado por Carlos Romero Barceló, demandó a la Marina de Guerra con argumentos ecológicos. Sin embargo, esta fase del conflicto de Vieques concluyó cuando dicho gobierno retiró su demanda y pactó con la Marina a través del llamado «Memorandum of Understanding» (MOU) de 1983. Según el MOU, la Marina de Guerra se comprometía a implantar una serie de medidas que atendieran las quejas de los residentes y promovieran el desarrollo económico de la isla. Romero Barceló, por su parte, justificó este arreglo haciendo referencia a la emergencia militar causada por la guerra en Afganistán. También, como ha sido su *modus operandi* en Puerto Rico, la Marina de Guerra intervino en la política local viequesense de forma abierta y usando múltiples mecanismos. Esta intervención, que incluyó influir en las elecciones locales en contra de candidatos opositores, se guió por un Plan de Acción Comunal que abarcaba acciones económicas, políticas y de relaciones públicas dirigidas a neutralizar la oposición en Vieques y Puerto Rico. Se llegaron a realizar actos terroristas contra instituciones opositoras, como el ataque contra el Colegio de Abogados y los planes para derribar un avión de Vieques Air Link.

Una vez superada esta crisis política de principios de los 80, la Marina de Guerra intensificó aún más los bombardeos con la anuencia del gobierno de Puerto Rico, lo cual violaba su acuerdo, no previendo mayores complicaciones políticas. También incumplió casi todos los otros compromisos contenidos en el MOU. Llegó hasta el punto de violar sus propias normas de seguri-

dad al usar balas de uranio reducido. Su informe sobre la muerte del guardia Sanes admite transgresiones a los procedimientos de seguridad.

Las promesas de crear numerosos empleos en industrias militares pronto se desvanecieron y el impacto económico real se limitó a un puñado de empleos para guardias de seguridad (como Sanes), y numerosas trabas al desarrollo económico local. La Marina también se opuso a una devolución parcial de tierras propuesto por Romero Barceló en el Congreso en 1994-1995. Para colmo, los cambios en las políticas de seguridad de EEUU en Puerto Rico también impactaron negativamente sobre Vieques, por la decisión de localizar en el oeste de la isla el emisor del radar Rohtr (eufemísticamente llamado «radar antidrogas») y por los alegados planes de usar a Vieques para ejercicios de las fuerzas especiales desplegadas en Roosevelt Roads con la llegada del Ejército Sur antes ubicado en Panamá.

Por todo esto, al momento de la muerte de Sanes existía en Puerto Rico un evidente malestar por las actividades en Vieques, a la vez que el movimiento de oposición local se había ido fortaleciendo, al desarrollar nuevas formas de lucha a través del Comité Pro Rescate y Desarrollo de Vieques, creado en 1993. Esta fue la organización local que sucedió a la Cruzada de los años 70 y 80. De hecho, poco antes de la muerte de David Sanes el Canal 11 de televisión produjo un impactante reportaje que mostraba el daño ecológico causado por los ejercicios bélicos en el área de impacto del este de Vieques.

La muerte de Sanes galvanizó la opinión pública en Vieques y Puerto Rico en contra de las actividades navales. Este efecto no se entiende sin tomar en cuenta la repercusión en la opinión pública de las acciones de la Marina desde la década de los 70. En el caso de Sanes, no se trataba de un opositor sino de un empleado de la armada, cuya imagen lo mostraba cuadrado en atención y haciendo un saludo militar. Además, la Marina de Guerra, con su acostumbrada insensibilidad racista, llegó a sugerir que la muerte había sido por su propia responsabilidad, por haber salido a fumar –pese a que su familia testificó que él nunca fumaba. Ese tipo de comentarios omitía que otros cuatro empleados civiles habían sido heridos. Su entierro, al cual la Marina trató de imprimirle una tónica marcial, fue un evento que resaltó en una comunidad relativamente pequeña como la viequense. Además, se negaron a divulgar el nombre del piloto y los oficiales involucrados en esta muerte, como se había hecho en el caso del accidente del teleférico en Italia, y el resultado de la investigación no produjo sanción alguna. Tampoco se ha sancionado a ningún oficial por el uso ilegal de balas de uranio reducido.

Dos días después de la muerte de Sanes se levanta el primer campamento de desobediencia civil en el área de tiro. El 8 de mayo se establece otro campamento del Partido Independentista Puertorriqueño con la presencia del entonces senador y líder de ese partido, Rubén Berriós Martínez. Estos campamentos se siguieron multiplicando hasta reflejar la amplitud de la coalición que se iba constituyendo, sumando 13 poco antes del «desalojo». Luego de los

primeros campamentos erigidos por viequenses y el Partido Independentista, grupos religiosos, políticos y sindicales establecieron los suyos.

Esto implicó una compleja logística para traer por mar a personas, víveres y materiales de construcción, una breve construcción de una utopía antimilitarista cuyo simbolismo caló hondo en la imaginación colectiva puertorriqueña. Se llegaron a construir capillas ecuménicas donde diariamente se realizaban cultos, se trajo una campana para la capilla, se hicieron muelles y casas. El número de «desobedientes civiles» fluctuaba, pero por Vieques y sus campamentos pasó parte del liderazgo político puertorriqueño, como los congresistas Nydia Velázquez y Luis Gutiérrez, obispos y religiosos de casi todas las denominaciones, políticos puertorriqueños en EEUU, figuras como Jesse Jackson y Robert Kennedy, diputados argentinos... hasta el cantante mexicano Emmanuel hizo su peregrinación a Vieques. Los campamentos obligaron a la suspensión de dos maniobras por los grupos de tareas de los portaaviones Washington y Eisenhower.

Por otro lado, en el contexto de la fuerte reacción pública provocada por la muerte de Sanes, y habiéndose establecido ya los primeros campamentos de desobediencia civil¹, el Gobierno crea, el 11 de mayo de 1999, una Comisión Especial sobre Vieques, de alto nivel, presidida por la Secretaría de Estado y con representación de todos los partidos, las iglesias y la comunidad viequense. A fines de junio esta Comisión rinde un informe, adoptado por el Gobierno como iniciativa, donde se pide el cese inmediato de las prácticas y la devolución de las tierras. Ese informe recogía el consenso que se había formado en Puerto Rico alrededor del caso de Vieques.

El secretario de Defensa, William Cohen, por instrucciones del presidente Clinton, nombra también un panel asesor constituido por Lee Hamilton, ex-legislador, Richard Neil, general retirado, Diego Hernández, almirante retirado, y Frank Rush, funcionario del Departamento de Defensa (el llamado Panel Rush) que propone algunos ajustes en las actividades navales y su continuación por lo menos durante cinco años. La Marina de Guerra también movilizó sus aliados legislativos en la comisiones de fuerzas armadas, quienes hicieron declaraciones altamente disonantes para la opinión pública puertorriqueña.

1. Esta es la lista de los campamentos establecidos en febrero de 2000, junto con el nombre de sus responsables u organizadores entre paréntesis: 1) Cayo la Yayí (Héctor Olivieri, residente de Vieques); 2) Diócesis de Caguas Iglesia Católica (monseñor Alvaro Corrada del Río); 3) Estudiantes UPR (estudiantes universitarios); 4) Congreso Nacional Hostosiano-CNH (organización independentista); 5) Viequenses en el exilio (a cargo de Manolín Silva); 6) Federación de Maestros (organización sindical); 7) Sindicatos CGT y otros sindicatos (encargado, Federico Torres); 8) Religiosos (a cargo de la rev. protestante Lucy Rosario); 9) Partido Independentista-PIP (Rubén Berríos Martínez); 10) Todo Puerto Rico con Vieques (organización amplia de solidaridad); 11) Monte David Primer Campamento (viequense, a cargo de Taso Zenón); 12) Mapepe (viequense, a cargo de don Carlos); 13) Comité Pro Rescate y Desarrollo en los portones de la base (encargados, Robert Rabin y Nilda Medina). Fuente: «Los campamentos de desobediencia del área de tiro» en *La Voz de Vieques*, 18/2/00.

Por el lado de la oposición cívica, se crea una coalición de grupos opositores denominada Todo Puerto Rico con Vieques, y se realiza una marcha multitudinaria (alrededor de 50.000 personas) el 4 de julio de 1999 en la base de Roosevelt Roads. También la Iglesia Católica y otras protestantes van intensificando su participación. En el caso de la católica, el arzobispo de San Juan, Roberto González (quien estuvo en la Comisión Especial), y el obispo de Caguas (y también de Vieques), Alvaro Corrada del Río, van colocándose en una posición de creciente liderazgo. Por el lado protestante se destacan obispos como Juan Vera, David Alvarez y Wilfredo Estrada. Se añaden al movimiento numerosas personalidades y grupos en EEUU. La comunidad puerторriqueña en EEUU comienza a organizar grupos como «Todo Nueva York con Vieques», «Todo Connecticut con Vieques», etc. Por su parte, internet sirve para interconectar diversos sectores y se crean varias páginas con información actualizada. La prensa informa continuamente sobre los eventos más recientes, convirtiendo a Vieques en la noticia más destacada durante varios meses.

En el partido de gobierno se escuchan fuertes reclamos por una negociación con concesiones a la Marina, incluyendo al anciano fundador Luis A. Ferré. También altos oficiales, en un gesto de insubordinación, prometen renunciar a la Marina si se entrega Vieques. Frente a esta situación el Gobierno decide, a fines de julio de 1999, buscar una solución negociada que neutralice el movimiento opositor y crea un Grupo de Trabajo más reducido, encabezado por el secretario de la gobernación Angel Morey. De este proceso salieron unas «directrices presidenciales» el 31 de enero de 2000 que incluían básicamente dos opciones a ser votadas por los viequenses: reanudación de las prácticas por tres años con el pago de 40 millones de dólares o el uso indefinido del campo de tiro a cambio de 50 millones adicionales. Las directrices, presentadas como un «acuerdo» con la Casa Blanca, incluían algunas otras concesiones como la devolución de las tierras del oeste y una vaga promesa de limpieza de los terrenos. El Gobierno acepta esas condiciones e inicia una campaña en contra del movimiento opositor y los campamentos de desobediencia civil en Vieques, alegando que eran «antiamericanos» y «separatistas».

Pero el giro del Gobierno no logra, sin embargo, quebrar el consenso existente a favor del cese inmediato de las prácticas. En ese momento el liderazgo religioso, constituido en una Comisión Ecuménica formada por obispos católicos y protestantes, pasa a dirigir el conjunto de la coalición opositora y convoca a una marcha multitudinaria el 21 de febrero de 2000. En esa marcha participan sobre 100.000 personas, la actividad política más concurrida en la historia de Puerto Rico.

Quedan así claramente deslindados los campos. Por un lado el Gobierno, que también llama a una contra-concentración a favor de la ciudadanía estadounidense, el Ejecutivo federal y la Marina de Guerra, y por otro un movimiento cívico liderado por las iglesias y con un amplio apoyo en la opinión pública, las organizaciones viequenses y los campamentos de desobediencia.

Todo esto creó un *impasse* político en pro del movimiento opositor². El costo de implantar las «directrices presidenciales» se hizo muy alto. Los gobiernos y las agencias de seguridad empezaron a chocar en cuanto a quién le tocaría cargar con el baldón de los arrestos y luego mantener el área militar libre de manifestantes. Uno de los problemas mencionados por la policía es cómo contener una reacción multitudinaria e inmediata de viequeses sin que la situación degenerare en violencia o en motín. La procesión de todo tipo de grupo simpatizante, de Puerto Rico y del exterior, por Vieques y los campamentos continuó. Y el gobernador se vio obligado a reunirse con el liderazgo religioso, expresándose en tono más conciliador.

Eventualmente, sin embargo, se impuso la política dura favorecida por la Marina de Guerra, y convalidada por la Casa Blanca y la mayor parte de la dirigencia del partido de gobierno. El 4 de mayo de 2000, 224 participantes en los campamentos de desobediencia civil fueron detenidos y desalojados del área. Fue un espectáculo de fuerza que Puerto Rico no había experimentado en tiempos recientes. Una fuerza de cientos de *marines*, alguaciles federales y agentes del FBI descendió sobre Vieques. La policía de Puerto Rico envió 250 miembros de su fuerza de choque y sus unidades marítimas. Se cerraron calles. Los guardacostas rodearon la isla con decenas de embarcaciones. Cantantes, clérigos, políticos, ecologistas, pacifistas, pescadores, veteranos de guerra, expresos nacionalistas, militantes de organizaciones viequeses fueron «pacíficamente» arrestados y transportados a la base naval de Roosevelt Roads. Todas las edificaciones, incluyendo la capilla ecuménica, fueron derribadas. Los desalojados fueron liberados sin cargos.

Más tarde, el 10 de mayo regresaron a Vieques Rubén Berríos Martínez y Jorge Fernández Porto, siendo esta vez acusados. Tres días después penetró en la zona restringida un contingente adicional de 55 personas que fue arrestado, de las cuales 25 fueron encarceladas y acusadas ante el tribunal federal en San Juan. Las incursiones de ecologistas y mujeres viequeses han continuado y todo indica que se seguirán repitiendo. La decisión de dedicar la parada puertorriqueña del 11 de julio a Vieques y a Pedro Albizu Campos, y que será precedida por una enorme bandera de Vieques, servirá para darle otro impulso a la solidaridad entre la comunidad puertorriqueña en EEUU.

2. Estas son las organizaciones que convocaron públicamente para la marcha: Sociedad Bíblica de Puerto Rico; Seminario Evangélico de Puerto Rico; Iglesia Episcopal de Puerto Rico; Iglesia Evangélica Luterana-Sínodo del Caribe; Iglesia Católica-Arquidiócesis de San Juan y Diócesis de Caguas; Concilio Evangélico de Puerto Rico; Iglesias Bautistas de Puerto Rico; Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo; Iglesia Evangélica Unida; Iglesia Metodista de Puerto Rico; Iglesia Presbiteriana; Iglesia de los Hermanos; First Union Church; Second Union Church. Con el apoyo de: Alianza de Mujeres de Vieques; Cayo la Yayí; Comité Pro Rescate y Desarrollo de Vieques; Todo Puerto Rico con Vieques; Colegio de Abogados; Liga de Cooperativas; Central Unidad Sindical; Federación del Trabajo (AFL-CIO); Unión Independiente de Empleados de la Telefónica; Partido Independentista Puertorriqueño; Partido Popular Democrático; Gigantes Distrito Noreste. Fuente: «Declaración Ecuménica sobre la Esperanza de Paz para Vieques» en *El Nuevo Día*, 20/2/00, p. 63.

La coalición religiosa ha decidido no auspiciar directamente estas acciones por el momento, pero se ha manifestado firmemente en contra de las directrices presidenciales y en apoyo de la desobediencia civil.

Por otro lado, las iniciativas del gobierno de Puerto Rico y de la Casa Blanca, así como la abierta campaña de relaciones públicas que ha lanzado la Marina de Guerra (en la cual el periódico *The San Juan Star* ha jugado un papel destacado), no han logrado quebrar el amplio consenso en la opinión pública que le sirve de sustento al movimiento opositor. Este consenso «de pueblo» ya se había reflejado en las encuestas de opinión, en la masividad de la marcha de febrero, en numerosas expresiones populares pro-Vieques (desde pegadizos, camisetas, artesanías... hasta constantes comentarios desde la tarima por parte de cantantes y artistas). La merenguera Olga Tañón, por ejemplo, en un concierto financiado por el Gobierno y con la presencia de Angel Morey, le dedicó la canción «Que se vaya» a la Marina. El periódico reportó que fue Morey quien se había ido.

Una encuesta realizada por *El Nuevo Día* en agosto de 1999, llegó a reflejar el sorprendente resultado de que 37% de los entrevistados opinaba que las actividades militares de EEUU en Puerto Rico (no solo la presencia de la Marina) eran negativas para el país, frente a 36% que las consideraba positivas. En una encuesta reciente (junio de 2000) de ese mismo periódico, los resultados negativos habían bajado a 30%, lo cual sigue siendo alto para actividades que no eran cuestionadas anteriormente. Esa misma encuesta arrojó un apoyo a la Marina en Vieques de solamente 11%, con una abrumadora mayoría a favor de su salida. El respaldo a la continuación de la desobediencia civil (aun después de los varios arrestos masivos) llegó a 47%, con 39% de oposición. Otro resultado interesante es que los encuestados aprobaron en un alto grado la acción de la prensa, de los líderes religiosos, de Rubén Berríos y del liderazgo viequense, mientras reprobaron mayoritariamente las acciones del gobernador Pedro Rosselló (55%) y del presidente Clinton (52%). Si a esta situación se añade la política de la Marina de Guerra, repetidamente expresada, de apoyar retóricamente las directrices presidenciales, pero para quedarse indefinidamente en Vieques a través de la táctica del *stonewalling*, la controversia de Vieques continuará siendo un eje de tensión en las relaciones entre Washington y Puerto Rico por el futuro previsible. La apuesta de la Marina es que llegue un presidente republicano que acabe de poner en su sitio a los «nativos hostiles».

De hecho, ya este conflicto se ha desbordado al terreno de las relaciones políticas más amplias entre Puerto Rico y EEUU, al revivir el tema del «estatus», moribundo luego de que Puerto Rico votara en gran parte en el pasado plebiscito por «ninguna de las anteriores». La Casa Blanca ha decidido reabrir el tema a pocos meses de la salida de Clinton de la presidencia, convocando una reunión del liderazgo político puertorriqueño. Esto ha sido interpretado en la isla como el *quid pro quo* que exigió el gobierno estadista para alinearse en el caso de Vieques. Desde Washington se define un proceso de autode-

terminación como una condición necesaria para exigirle lealtad a los puertorriqueños en el terreno de la «seguridad nacional».

Es muy temprano para adelantar el desenlace final de la situación de Vieques. El asunto no ha sido en modo alguno resuelto, aunque las alianzas se han ido redefiniendo. Esta importante coyuntura, sin embargo, ha representado la constitución de un poder civil «desde abajo», donde nuevos actores sociales le trazan límites a las instituciones militares con respecto a actividades consideradas inaceptables y opresivas.

La dinámica del movimiento no se ha localizado en los partidos políticos principales, ni éstos han podido hegemonizar el liderazgo, más bien han tenido que ir acomodándose a las acciones que provienen de un amplio abanico de sectores e instituciones. Los desobedientes civiles, las organizaciones viequeses, los ecologistas, las iglesias, los sindicatos, los periodistas, algunas organizaciones de izquierda, las organizaciones profesionales, grupos comunales, la comunidad puertorriqueña en EEUU... conforman un abanico plural de sectores que han logrado un nuevo protagonismo político. La coherencia que pueda faltarle a esta difusa formación, se compensa con la amplitud, flexibilidad y resonancia en la opinión pública. Por otra parte, emerge en un momento en que la corrupción rampante ha erosionado la confianza en la clase política.

Además, aunque el movimiento se ha focalizado en Vieques, constituye una respuesta a la visión unilateral y excluyente de la «seguridad nacional» de EEUU y establece el principio democrático de consentimiento de los gobernados, aun bajo condiciones coloniales. Esto trastoca una pieza clave de la relación con EEUU, que bajo el concepto de «seguridad común» había definido a los puertorriqueños como súbditos estadounidenses en cuanto a las políticas de seguridad. En Puerto Rico se comenta que la controversia de Vieques ha transformado al país. Lo que ocurre con Vieques lo confirma como cierto.

gestión y política pública

1^{er} semestre 2000

México

Vol. IX N° 1

GESTION Y POLITICA PUBLICA: Los dilemas de Jano. El rol, la posición y la disposición del investigador en la práctica de evaluación de impacto de políticas a través de métodos y técnicas cualitativas, **Juan Besse**. ¿Se aproxima a sus límites la delegación de poderes?, **Robert H. Wilson**. GESTION Y ORGANIZACION: Las tendencias en el desarrollo del sector público: el caso de Noruega, **Per Laegreid**. GESTION REGIONAL Y LOCAL: Cambio institucional, coordinación económica y desarrollo local, **Basilio Verduzco** y **Antonio Sánchez**. EXPERIENCIAS RELEVANTES: Repensar la planeación energética en México, **Víctor Rodríguez-Padilla**. POSICIONES E IDEAS: La desregulación como proceso político, **Robert Horwitz**.

Gestión y Política Pública es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Carretera México-Toluca 3655 (Km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F. Apartado Postal 116-114, 01130 México, D.F. Telfs.: 727-9836; 727-9800, ext. 2202. Fax: 570-4277 y 727-9876. E-mail: bnacif@dis1.cide.mx.